

Rumbo a la fundación

Clementina Díaz y de Ovando

La historiadora y Cronista de la UNAM Clementina Díaz y de Ovando reconstruye, a partir de una minuciosa investigación documental, la historia de la Universidad Nacional, desde sus primeras propuestas a fines el siglo XIX hasta nuestros días, pasando, por supuesto, por su fundación en 1910.

El 10 de febrero de 1881 el periódico *El Centinela Español* (Bisemanario de información político-literaria, México, D.F., Imprenta Socialista, Director Propietario Telésforo García) dio a la stampa el artículo de Justo Sierra “La Universidad. Proyecto de creación”, reproducido el día 11 de febrero por los diarios *La libertad. Periódico político y literario. Periódico liberal conservador* y *La República. Periódico político y literario*, el 17 de febrero.

Las ya lejanas opiniones de Gabino Bustamante en 1867, que quería la subvención del Estado para la enseñanza, pero no su intromisión en los asuntos de la inteligencia, aquel no tan lejano proyecto de la “Universidad Libre”, parado en seco por el triunfo de Porfirio Díaz, anhelo estudiantil de 1875, y las sugerencias del incógnito autor de la “Universidad Libre” de 1880 cobran forma vigorosa en ese programa de amplia visión que es la Universidad de Justo Sierra.

Sierra propone la creación de una Universidad Nacional, pues ve llegada la hora de emancipar la enseñanza secundaria y superior de la tutela del Estado, en todo lo que concierne a la difusión de la ciencia, ya que ésta debe quedar sometida a la dirección de un cuerpo estrictamente académico. La Universidad Nacional de Sierra, por su trascendencia, forma parte del Estado y, por lo mismo, no puede renunciar al apoyo económico del

gobierno. Sierra sólo admite la injerencia del Estado en materia administrativa, y en algunas otras actividades del funcionamiento universitario.

Sierra, con su poderosa inteligencia, precisión y claridad, conforma en todos sus detalles el grandioso proyecto de la Universidad Nacional, cuya orientación, desde luego, sería positivista, y la Preparatoria Nacional seguiría siendo el baluarte del positivismo.

Sierra, una vez que ha dado las bases sobre las que deberá sustentarse la Universidad Nacional, concluye:

Ése es el proyecto. Comprendo que sus defectos deben ser muchos, pero fío en que, si se cree útil el pensamiento capital que tiende a levantar el nivel científico de nuestra sociedad a la mayor altura posible, lo que tiene una incalculable trascendencia sobre el progreso general, se le hagan las observaciones que se juzguen oportunas para llegar a una ley racional y viable.

Sierra —dice el historiador Edmundo O’Gorman— pretendía con este proyecto “la emancipación científica de la instrucción: solamente así el positivismo estaría a salvo en lo sucesivo de las arbitrariedades de los políticos”.

Sierra pedía observaciones a su proyecto de Universidad Nacional, y éstas fueron hechas por Luis E. Ruiz y Enrique M. de los Ríos.

El proyecto de Sierra provocó una ardorosa polémica.

Ese anhelo de Universidad de Justo Sierra sería realidad el 22 de septiembre del año 1910, obsesión aunada a otro desvelo educativo del maestro Sierra: la “Escuela Nacional de Altos Estudios. Para el maestro no podía existir una Universidad Nacional sin esa Escuela de Altos Estudios que después se convertiría en Facultad de Filosofía y Letras”. Ese anhelo constituye el acontecimiento más señalado de la Conmemoración del Primer Centenario de la Independencia Mexicana: la inauguración de la Universidad Nacional de México.

La prensa periódica día a día desde los inicios “del glorioso año de la Patria 1910” dio cuenta cabal de los festejos e inauguraciones de obras materiales para celebrar el Primer Centenario; se demoró en las noticias referidas al ámbito cultural, algunas de estas noticias aquí se citan textualmente, pues además en ellas encontramos detalles de importancia que no consignan otras fuentes.

El Imparcial, del 18 de febrero, dedicó su editorial: “La Universidad Nacional”, al grandioso acontecimiento; la institución y apertura de la Universidad Nacio-

nal, con el que se conmemoraría el Centenario de la Independencia de México.

Casi todos los países progresistas cuentan —decía *El Imparcial*— con universidades. México, que ocupa un lugar prominente en el orden intelectual, entre los países hispanoamericanos, tenía “la necesidad de refundir en un solo y respetable emporio sus escuelas profesionales”.

El Imparcial comentó algunos párrafos del proyecto de ley que regiría a la Universidad:

La Universidad Nacional será, pues, la realización de una urgente necesidad, a la par que la forma práctica de una idea civilizadora amplia en sus bases, se funda para “realizar en sus elementos superiores la obra de la educación nacional”, poseyendo, aparte de sus múltiples cualidades que la caracterizan, una hermosísima: la de halagar a los estudiantes, haciéndoles participar de los acuerdos universitarios, porque según el proyecto de ley constitutiva, el Consejo que regirá los destinos de la institución, compuesto de los directores de las escuelas congregadas, contará, además del concurso de los profesores, con el de los alumnos de cada establecimiento, nombrados por una asamblea de sus compañeros.

Además, el proyecto alentaba otro hermoso derecho: conferir el grado de doctor *Honoris Causa*:

A las personas que hayan prestado servicios eminentes a la ciencia, a la humanidad y a la patria, sin distinción de nacionalidad.

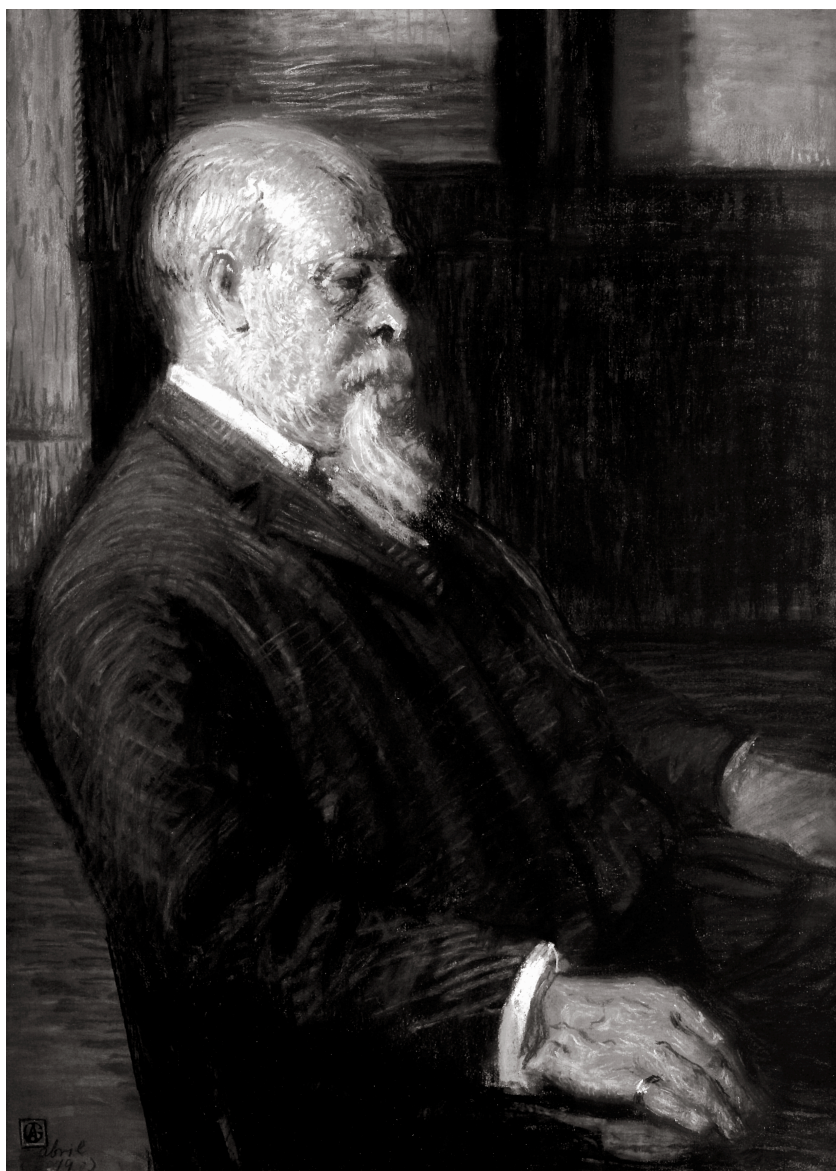
Porque en una obra tan magna y tan soberbia, no podía faltar ese detalle esencialmente educador: el aplauso para lo que vale, lo que culmina y ennoblece.

La Universidad Nacional fundada sobre bases tan sólidas —muestras de las cuales son las pocas que hemos entresacado— pondrá muy alto el nombre de México y sus educadores.

Ese día, primero de abril, *El Imparcial* se refirió a la fundación de la Universidad, que sería el 22 de septiembre de 1910, y proporcionó la lista de las universidades más famosas del mundo que, por conducto de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, habían sido ya invitadas a las ceremonias de la fundación de la Universidad:

Las universidades, a quienes se ha dirigido hasta hoy la invitación de que se trata, son las de París, Berlín, Roma, Londres, Ginebra, Oviedo, Harvard, Columbia, Pennsylvania, La Habana y Texas.

En el informe leído el primero de abril por el Presidente de la República ante el Congreso de la Unión, el general Díaz expresó:



Justo Sierra en una pintura de Gerardo Murillo, Dr. Atl, 1907

El Consejo Superior de Educación Pública ha estudiado en sus últimas sesiones: un plan general de educación física relativo a todos los grados de la enseñanza, el reglamento vigente sobre servicio higiénico escolar y, sobre todo, el proyecto de ley constitutiva de la Universidad Nacional que próximamente será presentado a la consideración de las Cámaras.

El 13 de mayo, *El Imparcial* dedicó su editorial a la Universidad Nacional. El editorialista comentó encomiásticamente el discurso del ministro Justo Sierra en la Cámara de Diputados, favoreciendo el proyecto de ley. *El Imparcial* resaltó este pensamiento de Sierra:

La Universidad será a la vez el coronamiento, la pieza soporte de la tarea educativa, al cumplirse la primera centuria de nuestra nacionalidad... la Patria asciende por una escala cuyo primer peldaño es la escuela primaria y cuyo último escalón será la Universidad.

El Imparcial citó, además, estos dos significativos párrafos del discurso de Sierra:

La educación primaria, servicio público de primera importancia, ha menester ser vigilada y regentada por el Poder Público, y por esta causa, permanecerá bajo la dirección del gobierno.

En cambio los organismos superiores —aclaró Sierra— quedarán si la ley es aprobada dentro de la agrupación denominada Universidad Nacional, estarán fuera de la regencia directa del gobierno, por más de que éste no se desentienda de ellos, ni prescinda, en último grado, de su sanción definitiva, en los casos en que su intervención sea conveniente para los fines del Estado.

En este último párrafo parece encontrarse la realización de aquel proyecto de Sierra, el de 1881, cuando trataba de salvar el positivismo y la Escuela Nacional Preparatoria: la Universidad independiente de la tutela del Estado en materia académica, pero sin que éste se desentendiera de sus deberes para con la más importante institución del país. Proyecto que en 1881 no creyó posible Enrique M. de los Ríos y que veintinueve años más tarde, motivado por otros intereses, se convertía en realidad.

El 14 de mayo, *El Imparcial* continuó proporcionando pormenores de la sesión de la Cámara de Diputados, en la que se estaba discutiendo el proyecto de la Universidad Nacional.

En la sesión del día 13, el debate había sido muy acalorado al discutirse los primeros artículos de la ley.

El doctor Porfirio Parra sostuvo la iniciativa del ministro Justo Sierra: “la Universidad que se cree será moderna y laica, conteniendo dos caracteres muy impor-

tales: el primero que incluye en la Universidad a la Escuela Nacional Preparatoria y el segundo que escucha en el Consejo la voz de los estudiantes”.

Parra indicó que había sido muy razonable incluir a la Preparatoria en la Universidad Nacional; por ser la Preparatoria el vestíbulo de la ciencia, debía necesariamente formar parte del cuerpo del edificio.

La discusión —dice *El Imparcial*— sobre el proyecto de creación de la Universidad Nacional de México “terminó sin que se volviera a tratar sobre la Preparatoria, ya que su inclusión en la Universidad fue aceptada”.

El Imparcial, el 15 de mayo, hizo saber que el proyecto de la Universidad Nacional de México se había aprobado el día anterior, 14 de mayo de 1910.

El 7 de julio, *El Tiempo. Diario católico* en “La piedra angular de la ‘Casa del Estudiante’” informaba que el día 6 había sido colocada la primera piedra del edificio destinado a la Casa del Estudiante, gracias a la magnanimidad del señor José I. Limantour.

Dentro de poco debido a su mecenazgo los estudiantes pobres tendrán alojamiento y alimentación barata en la casa que especialmente va a ser construida para ese objeto con el donativo que hizo el señor Limantour.

La ceremonia fue sencilla; asistieron el señor licenciado Limantour y comisiones de las escuelas profesionales, así como varios caballeros que fueron invitados.

El señor Limantour colocó la piedra angular. Lo acompañaron los señores: el ingeniero don Luis Salazar, subdirector de Obras Públicas; el licenciado don Roberto Núñez, subsecretario de Hacienda; el doctor don José Terrés, director del Instituto Médico Nacional; el licenciado don Francisco de P. Cardona; el señor De la Fuente y los representantes de las Escuelas.

El alumno de la Escuela de Ingenieros don Gustavo P. Serrano dirigió la palabra al señor Limantour, dándole las gracias en nombre de los estudiantes y el *speech* del joven fue contestado por el secretario de Hacienda.

Los comisionados por las Escuelas fueron los siguientes: de Medicina, alumnos Atilano Guerra y Carlos Canseco; de Leyes, Germán Herrera y Emilio S. Cervi; de Ingenieros, Gustavo P. Serrano y Benjamín Arroyo y de Bellas Artes, Jorge Aguilar y José Gómez Echeverría.

Cuando se presentó el señor licenciado Limantour, los estudiantes lo saludaron con aplausos.

Aceptó, después de la ceremonia, una copa de champagne y un lunch que le fueron obsequiados.

Otros diarios como *La Patria* se ocuparon de la Casa del Estudiante; también *Revista de Revistas* el domingo 10 de julio en “El señor licenciado Limantour coloca la primera piedra de la Casa del Estudiante”.

Al decir de *Revista de Revistas*, esta casa se levantará en los terrenos que ocupaban antiguamente humildes

accesorias, en la esquina del que era Callejón del Perro y Plazuela del Carmen.

Las distinguidas personas asistentes fueron recibidas por el señor arquitecto Mauricio de María Campos y por las comisiones enviadas por las escuelas de Medicina, Jurisprudencia, Ingenieros, preparatorias. Comisiones que aplaudieron entusiastamente al señor Limantour.

Formaban parte de la Junta Patronal de la Casa del Estudiante a más del secretario de Hacienda José Ives Limantour y Roberto Núñez, Francisco de P. Cardona, Mauricio de María y Campos y el doctor José Terrés. También firmaron el acta los jóvenes estudiantes Gustavo de P. Serrano, Benjamín M. Arroyo, Atilano Terra, Germán Herrera, Carlos Canseco, José Gómez Echeverría, José Aguilar y Guillermo Limantour; este último tendrá la dirección de la casa.

Después de firmarse el acta, ésta fue encerrada en una pequeña caja de hierro en unión de una moneda de oro de diez pesos; otra de cinco, un peso fuerte, una moneda de plata de a veinte centavos, una de diez, dos de a cinco —una de níquel y otra de plata—, y un centavo de cobre.

La caja se depositó religiosamente en la pequeña fosa, que *ex profeso* se hizo para recibirla, y acto continuo la primera piedra labrada, que era sostenida por una grúa, comenzó a bajar cubriendo el pequeño hueco que guardaba la caja. El señor Limantour cogió la cuchara preparada al efecto y colocó un poco de mezcla en una de las ranuras, siendo en este momento muy aplaudido por cuantas personas presenciaron el acto.

El señor arquitecto Mauricio de María Campos obsequió enseguida a los señores Limantour y demás miembros de la Junta Patronal de la Casa del Estudiante, así como a las comisiones que nombraron las diferentes escuelas profesionales, con un lunch-champagne.

La Casa del Estudiante constará de tres pisos y reunirá todas las comodidades apetecibles, tales como habitaciones bien ventiladas, sala de espera, biblioteca, baños, gimnasio, etcétera, así como un extenso patio en el que probablemente se formará un jardín.

El 17 de julio, *Revista de Revistas* en “La Universidad Nacional y sus fondos” informaba que la Universidad contaba con cincuenta mil pesos destinados exclusivamente a gastos de la fundación del plantel.

Además, tiene la Universidad a su disposición treinta mil pesos para dar el primer impulso a la institución.

La administración de estos fondos estará sujeta a la inspección de dos peritos contadores que nombrará la Tesorería General de la Nación, entre sus empleados.

En los ochenta mil pesos a que hacemos referencia, está incluido el donativo que a la Escuela Nacional Pre-

paratoria hizo el sabio don Eduardo Prado, quien se desprendió de todo lo que constituía su patrimonio, es decir, cuanto poseía.

La Escuela Nacional Preparatoria, que pertenece al grupo de los establecimientos universitarios, cedió a su vez el donativo del sabio señor Prado a la Universidad.

La apertura de la Universidad se verificará el día 22 de septiembre, con asistencia de todos los representantes de casi todas las universidades del mundo.

El Tiempo el 22 de julio avisaba:

Delegado de la Universidad de Siracusa.

Don George W. Cook ha sido nombrado por la Universidad de Siracusa, Estados Unidos, su representante en el acto de apertura de la Universidad de México.

Pertenece el señor Cook a la Universidad siracusana, pero hace dieciocho años que reside en nuestro país, por lo que está perfectamente identificado con sus costumbres.

Revista de Revistas, el 24 de julio, daba cuenta de que el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra, por acuerdo del Presidente de la República, había dirigido la invitación a cada una de las Universidades de París, de Salamanca y de California para que aceptaran el encargo de ser las madrinas de la inauguración de la Universidad de México, que se abriría en el mes de septiembre. La nota dice textualmente:

Habiendo tocado a esta Secretaría la altísima honra de preparar la fundación de la Universidad Nacional de México, cree indispensable procurar que desde luego se establezcan relaciones de mayor intimidad y cordialidad entre la nueva Universidad y las que por circunstancias especiales pueden considerarse como las más estrechamente unidas con ella.

Para este fin, esta Secretaría se ha fijado en la Universidad de París, la más antigua de todas y que más influencia ha ejercido en el mundo civilizado durante mayor número de siglos; en la de Salamanca, que fue el modelo conforme al que se estableció la antigua Universidad de México; y en la de California, que es en su sentir uno de los tipos más perfectos de las universidades americanas y que ha distinguido de un modo especial a los educadores mexicanos, invitando varias veces a uno de ellos para dar conferencias en esa institución respecto de México.

Por lo mismo, después de que esta Secretaría ha dirigido ya una invitación general a las universidades más importantes del mundo a fin de que se sirva nombrar delegados que la representen en la fundación de la Universidad Nacional de México, y contando como cuenta ya con la aceptación de las tres Universidades referidas, esta misma Secretaría tiene la satisfacción de invitar de

un modo especial a esa ilustre Universidad para que apadrine en su nacimiento a la nueva institución, y para que realice en lo futuro, en relación con la nueva Universidad de México, los grandes fines sociales que para el progreso mundial tienen las universidades como objeto supremo de su labor.

En espera de la respuesta que esa institución tenga a bien dar a esta nota, me es grato reiterar a usted las seguridades de mi atenta y distinguida consideración. Firmado: Justo Sierra.

El Tiempo, el 25 de julio de 1910, avisó:

De Sociedad.

El doctor Rowe.

El señor Presidente de la República recibió días pasados en el Castillo de Chapultepec al señor doctor L.S. Rowe, representante de la Universidad de Pennsylvania, en la inauguración de la Universidad Nacional.

El Tiempo, el 26 de julio, mencionó a los doctores de la Universidad Nacional:

Ha sido hecha la elección de los profesores que serán borlados doctores de la Universidad Nacional. El acto se verificó ayer a las siete de la noche, bajo la presidencia del director de la Escuela Preparatoria, doctor don Porfirio Parra. En la sala de actos de este establecimiento se reunieron los profesores que hicieran la elección de los futuros borlados.

Las siguientes personas resultaron agraciadas con la votación:

Señor licenciado don Justo Sierra, señor licenciado don Ezequiel A. Chávez, señor doctor Porfirio Parra, señor doctor don Manuel Flores, señor ingeniero don Rafael Barba, señor ingeniero don Francisco Echegaray y Allen, señor ingeniero don Emilio G. Baz, señor licenciado don Manuel Sánchez Mármol, señor licenciado don Diego Baz, señor ingeniero don Guillermo Beltrán y Puga, señor licenciado don Miguel V. Ávalos, señor profesor don Rafael Sierra, señor licenciado don Nemesio García Naranjo, señor don Jesús Sánchez, señor don Juan Mansilla Río, señor don Miguel F. Schulz, señor don Alberto S. Cárdenas, señor don José Antonio Gamboa, señor licenciado don Néstor Rubio Alpuche, señor licenciado don Gabriel V. Alcocer, señor don Manuel M. Villada, señor don Julián Sierra, señor don Adolfo P. Castañares, señor don Enrique O. Aragón, señor licenciado O. Francisco de P. Herrasti.

Por elección también se nombraron los profesores que deberán representar a la Escuela Preparatoria en la Universidad, resultando electos los profesores Francisco Echegaray, por dos años, y el señor licenciado Néstor Rubio Alpuche, por cuatro años. Como suplente fue designado el señor Rafael Barba.

El 28 de julio, *El Tiempo*, en las Notas Editoriales “Muchos birretes y pocas cabezas”, en un largo artículo mostraba su desacuerdo por la generosidad con que se habían distribuido borlas de doctores *ex-officio* para integrar el futuro de la Universidad.

En el mundo de la ciencia se debe vivir de la verdad y la justicia: es la única región de la sociedad en que no deben tener cabida las mentiras convencionales, no hay que repartir con tanta profusión borlas y birretes universitarios.

El 9 de agosto, *El Tiempo*, en “El Congreso Nacional de Estudiantes”, notificaba que la apertura se verificaría definitivamente el 6 de septiembre.

Uno de los asuntos de mayor importancia que se tratarán en el Congreso será el de la injerencia que pretenden tener los estudiantes en la formación de las leyes y programas escolares.



Joaquín Eguía Lis, rector de la Universidad Nacional de México, 1910



Rafael Altamira, de la Universidad Central de Madrid, Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez, 1910

Se proporcionaba también el nombre de los delegados de las escuelas que tomarían parte en el Congreso.

El 12 de agosto, *El Tiempo* se refirió al local del Claustro de la Universidad.

Ha sido designado por la Secretaría de Instrucción Pública para sala del Claustro de la Futura Universidad, el salón de actos de la Escuela Normal para profesores, ubicada en la esquina de las calles Licenciado Verdad y Santa Teresa. Con objeto de adaptarlo convenientemente, una cuadrilla de operarios decoradores trabaja en el local, el que dentro de poco quedará terminado.

El Tiempo, el 16 de agosto, registró:

La Universidad de Oviedo y la Universidad Nacional.

El claustro de la Universidad de Oviedo ha designado a los señores, don Telésforo García y licenciado don Manuel García Álvarez, de nacionalidad española y graduado en la misma Universidad, para que representen a ese universitario claustro en el acto de apertura de la Universidad Nacional.

El 22 de agosto, *El Tiempo* dio a conocer el nombramiento del decano del profesorado superior de México como Rector de la Universidad, el licenciado don Joaquín Eguía Lis.

Ese mismo día 22 de agosto, *El Tiempo* en “La inauguración de la Universidad” proporcionaba la lista de las universidades que habían sido invitadas por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Universidad de Texas: William Seneca Sutton, presidente del Departamento de Educación; Eugene G. Barker, profesor de Historia; doctor S.E. Mezes, presidente de la Universidad.

Universidad de Harvard (Massachusetts): Frederick Ward Putnam, conservador honorario del Museo Peabody de Arqueología y Etnología Americana; Ronaldo Burrage Dixon, profesor de Antropología; Alfredo Marston Tower, profesor de Arqueología Centroamericana; Thomas Barbour.

Universidad de Columbia: profesor Franz Boas; Nicholas M. Butler, presidente de la Universidad; Víctor M. Braschi, graduado en la Universidad.

Universidad de París: Ernest Martinenche, profesor de Conferencias de Español en la facultad de letras de la Universidad.

Universidad de Berlín: profesor Eduardo Seler.

Universidad de Yale (Connecticut): doctor Ernest Carroll Moore, superintendente de la Educación y profesor de Historia y Educación.

Universidad de Pennsylvania: doctor Leo S. Rowe, profesor de Economía Política.

Universidad de Syracuse (Nueva York): Profesor George W. Cook Esq.

Universidad de Berkeley (California): profesor Benjamín Ide Wheeler.

Universidad de Cornell (Nueva York): Thomas Frederick Crane, profesor de Idiomas y Literaturas Romanas.

Universidad de Oxford: profesor James Mark Baldwin.

El Tiempo el 14 de septiembre publicó “La Universidad de Ginebra”:

El rector de la Universidad de Ginebra, que fue invitada a la apertura de la Universidad de México, designó al cónsul de Suiza en este país, para que representara a aquella institución en la ceremonia de apertura, y dirigió la siguiente nota a la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes:

Señor secretario:

Habéis hecho a nuestra Universidad el muy grande honor de invitarla para que se haga representar en las ceremonias de inauguración de la Universidad de México. No pudiendo concurrir a ella nosotros mismos, hemos rogado al señor cónsul de la Federación Suiza en México que represente a nuestra Universidad en esas solemnidades.

Hemos sabido con el más grande interés que una Universidad sería fundada en México. Esta creación responde al desarrollo notable de vuestra hermosa patria; ella es en cierto modo el compendio de las grandes obras que allí se han realizado.

Así es que nosotros formulamos los votos más sinceros y ardientes por la prosperidad de vuestra Universidad naciente; que ella sea un foco de luces para la Nación Mexicana y para la Ciencia.

Aceptad, señor secretario, la expresión de mi muy alta consideración.

Firmado:
E. Moutet

El 18 de septiembre en el salón de actos de la Escuela Nacional Preparatoria, fue inaugurada la Escuela Nacional de Altos Estudios, bajo la presidencia del secretario de Instrucción Pública y con asistencia de los representantes de las universidades extranjeras que se encontraban invitadas en México.

El discurso inaugural lo pronunció Ezequiel A. Chávez, subsecretario de Instrucción Pública. La nueva escuela, dijo en su discurso Chávez, organismo de estudios especiales, permitiría elevar a un nivel más alto:

Las enseñanzas de las escuelas preparatorias y profesionales; formar profesores futuros de las escuelas, y abrir siempre más vasto campo a los trabajos de investigación científica es el triple fin que se propone llevar a cabo la Escuela que hoy inauguramos.

Después Chávez tomó la protesta de ley al senador y doctor Porfirio Parra, nombrado director de la Escuela Nacional de Altos Estudios. Parra pronunció emocionado un breve discurso agradeciendo al gobierno su nombramiento como director de la Escuela de Altos Estudios.

El 21 de septiembre, *El Tiempo* publicó íntegra la salutación de la Universidad Escolástica de Oviedo a la Nueva Universidad.

El Imparcial, el 22 de septiembre, en “El señor Ministro recibió a los Delegados Universitarios” a la ceremonia de inauguración de la Universidad Nacional, ese recibimiento tuvo lugar la noche del 21 de septiembre.

El señor Sierra, acompañado del señor Subsecretario del ramo, licenciado Ezequiel A. Chávez, atendió a los congresistas con fino y amable trato, y los obsequió con un concierto y un espléndido lunch.

EL CONCIERTO:

En el salón que ocupa el despacho del señor Ministro, se efectuó la recepción. Los delegados empezaron a llegar desde las ocho de la noche, y una hora después todos se encontraban ya reunidos, acompañados de sus familias.

El concierto se redujo a las piezas de música que tocara la orquesta Jordá-Rocabruna, y que fueron de las más escogidas, y a una exquisita romanza que la cantante mexicana, doña Antonia Ochoa de Miranda, cantó deliciosamente.

El lunch, servido en dos piezas adornadas primorosamente con palmas y paneaux de flores naturales, fue magnífico.

LA CONCURRENCIA:

Entre los delegados que asistieron, la mayoría acompañada de sus familias, vimos a: el profesor Ernest Martenche, Carlos Lesca, el doctor Benjamín Ide Wheeler, el profesor James Mark Baldwin, el cónsul Henry Perret, Telésforo García, el licenciado Manuel García Álvarez, el doctor Alfred M. Tozzer, Thomas Barbour, Ernesto C. Moore, el profesor Evelio Rodríguez Lendián, el profesor Juan M. Dinigo y Mestre, el doctor Leo S. Rowe, el licenciado José Renero, el profesor Franz Boas, Víctor M. Braschi, el doctor Eduardo Soler, Roberto J. Kerr, Hon. Arnold Shanklin, el doctor Albert J. Ochsner, el doctor Thomas Frederick Crane, Burton W. Wilson, el doctor Charles Dolley, el profesor William Seneca Sutton, el



Justo Sierra camino a la inauguración de la Universidad Nacional, 1910



Inauguración de la Universidad Nacional de México, 22 de septiembre de 1910

profesor Eugene C. Barker, el profesor Luis Capitán, A.L. Miles, el ingeniero Salvador Altamirano, el doctor José Terrés, el licenciado Néstor Rubio Alpuche, el doctor Luis E. Ruiz, el ingeniero Miguel F. Martínez, el licenciado Antonio Caso, el doctor Manuel Flores, el licenciado Pablo Macedo, el ingeniero Luis Salazar, José A. Cuevas, Guillermo Zárraga, y Adolfo B. Castañares.

Por su parte *El Diario. Periódico nacional independiente*, el 22 de septiembre, detalló en “Suntuosa recepción del agasajo dedicado a los Delegados extranjeros y a numerosa y selecta concurrencia de la sociedad mexicana”.

Ambiente de luz y armonía respirábase anoche en los aristocráticos salones del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, abiertos para recibir a los señores delegados de la Universidad Nacional.

El señor licenciado Sierra demostró, una vez más, saber agasajar a sus huéspedes con un tacto verdaderamente exquisito.

Los salones del Ministerio, profusamente iluminados, presentaban un aspecto risueño y, exornados con lujo de sencillez, daban idea, desde luego, de que sus moradores llevan impregnado el arte en sus espíritus de estetas.

A las nueve p.m. comenzó la regocijada fiesta de recepción, y el quinteto Jordá-Rocabruna, que sabe, en casos como éste, arrancar a sus instrumentos notas ingenuas, suaves y persuasivas, dejó oír las armonías del *Tannhauser* de Wagner, y luego el *Lohengrin*.

El conocido artista don Pedro Valdés Fraga dio también su contingente, ejecutando en violín, con la maes-

tría que posee, su hermosa producción titulada *Hoja de álbum*.

Mientras las hermosas damas y señoritas, que formaban como dos ramilletes en los extremos del salón, conversaban animosamente, y en los salones representantes de las Universidades que apadrinaron a la de México, abandonaron su seriedad habitual para entregarse a pláticas entusiastas formando grupos o discurriendo por el salón, se oyeron las melodías dulcísimas de una voz femenina.

Reinó el silencio para oír cantar a la señora Antonia Ochoa de Miranda y ella dijo el *Canto de Solveig* de Grieg y la *Primavera* de Campa, mas con tanto amor, que su voz dulce, aterciopelada y suave, arrancó aplausos generales y sinceros.

La prensa no citó el menú del lunch obsequiado a los Delegados, éste se encuentra en *Recuerdos gastronómicos del Centenario 1810-1910*. S.P.I.

Recepción
de los
Delegados de las Universidades Extranjeras
en la
Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes
por el señor ministro
licenciado don Justo Sierra
21 de septiembre de 1910
—
LUNCH
—
Consommé froid à l'essence de Gribouis
Consommé chaud Malvoisie

Oeufs froids frou-frou
 Suprême de Huachinango à l'Orientale
 Mousse de jambon au porto
 Longe de veau en Bellevue
 Suprême de volaille à l'Ivoire
 Pains fourrés assortis
 Salade Rachel
 Tartes Hollandaises
 Glaces Variées
 Desserts
 Café Thé
 Jerez-Rudesheimer
 Ch. Bon Air
 Champagne G.H. Mumm & Co.

Servicio del Restaurant Chapultepec.

El acto más trascendente de las fiestas del Centenario para la educación, la cultura, el arte, la ciencia, en síntesis, para el bien del futuro de la República, fue la inauguración de la Universidad Nacional de México en una ceremonia muy solemne, la mañana del 22 de septiembre.

El Imparcial, ese 22 de septiembre, en “Ceremonia de la Fundación de la Universidad” indicó quiénes asistirían: funcionarios del gobierno, de las escuelas del Departamento de Educación, para que acompañaran al Director de la Escuela Nacional de Altos Estudios, y un numeroso público en el cual destacaban elegantes señoras, con sus adornados sombreros. Y señalaba el sitio destinado a los Delegados de las Universidades extranjeras y en un lugar especial los Representantes de las Universidades madrinas de la Universidad Nacional de México, de París, Salamanca y California.

El señor Presidente de la República, después de declarar fundada la Universidad Nacional de México, se servirá encabezar una procesión formada por los Delegados de las Universidades extranjeras y por los miembros del Consejo de Gobierno de la nueva Universidad, seguidos de los nuevos doctores investidos de su grado conquistado con sus brillantes hojas de servicios educativos, y saldrán por la puerta del anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria del lado sur, esto es, por la calle de Donceles, pasando por la primera calle del Reloj para ir al edificio de la Escuela Nacional de Altos Estudios, en la esquina de las calles de Santa Teresa y Licenciado Verdad, donde el señor Presidente se servirá recibir en el Salón del Consejo Universitario, magníficamente ornamentado, a los Representantes de las más famosas Universidades del mundo, actualmente en México, y a recibir la protesta de ley del señor Rector de la Universidad Nacional.

En esta ceremonia, sin precedente en México, el señor Presidente recibirá los honores de su alto rango, hechos por una guardia, y el brillante Estado Mayor del Primer Magistrado de la Nación le dará escolta en la procesión.

La prensa se ocupó y detalló la ceremonia que tuvo lugar en el recién construido anfiteatro, estilo colonial de la Escuela Nacional Preparatoria.

El País. Diario católico-pro aris et focus certare, el 23 de septiembre, hizo una muy amplia crónica de la inauguración de la Universidad y pormenorizó el sitio de la ceremonia.

El acto más importante con que la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes contribuyó para celebrar el primer centenario de nuestra Independencia, se efectuó ayer en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria.

EL ANFITEATRO

Artística, notable y bella obra de arquitectura es el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. Su estilo colonial recuerda los edificios que en época de la dominación española levantaron nuestros conquistadores.

El anfiteatro es una verdadera joya de arte, lo que en otros años hubiera costado años para lograrla, hoy se hizo en un lapso relativamente corto.

Todo el hermoso salón es de concreto armado, con muros revestidos de piedra artificial y columnas de cantera hermosamente labradas.

La gradería también de cemento, y está dispuesta, que de todo lugar se ve y se oye perfectamente, las modernas butacas de hoy serán más tarde sustituidas por sillones de la época que harán armonía con el tallado de las puertas, ventanas y gran órgano que a Alemania se ha mandado construir.

El Imparcial, el 23 de septiembre, hizo una amplísima reseña de la inauguración de la Universidad y publicó íntegro el discurso inaugural pronunciado por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra, quien llegaba, por fin, a la realización de su más caro anhelo: el establecimiento de la Universidad, la que según expresó en su discurso, nutrida en la realidad social y teniendo como meta “nacionalizar la ciencia y mexicanizar el saber”, llegaría a ser nacional:

Y delante de la naciente conciencia del pueblo mexicano mantendrá siempre alto, para que pueda proyectar sus rayos en todas las tinieblas, el faro del ideal, de un ideal de salud, de verdad, de bondad y de belleza; ésa es la antorcha de la vida de que habla el poeta latino, la que se transmite en su carrera las generaciones.

Tanto este periódico como *El Tiempo*, *El País*, *La Iberia*, *El Diario* y otros pormenorizaron el acto.

Después del discurso de Sierra el licenciado Ezequiel A. Chávez, subsecretario de Instrucción Pública, dio lectura a la lista de doctores *ex-officio* de la Universidad.

El Tiempo citaba a las siguientes personas:

Señores Antonio Anza, Diego Baz, Emilio G. Baz, Guillermo Beltrán y Puga, Miguel Bustamante, padre; Joaquín D. Casasús, Gilberto Crespo y Martínez, Samuel Chávez, Jesús Díaz de León, Damián Flores, Ángel Gabiño, Roberto Gayol, Regino González, Ángel Groso, Mariano Lozano, Miguel S. Macedo, Juan Mansilla Río, Demetrio Mejía, Rafael Ortega, Eduardo Prado, Nicolás Ramírez de Arellano, Francisco Rivas, José Rivero y Heras, Luis E. Ruiz, Jesús Sánchez, Manuel Sánchez Mármol, Miguel E. Schulz, Rafael Sierra, José Terrés, Antonio Torres Torija, Manuel Toussaint, Aureliano Urrutia, Manuel M. Villada y Fernando Sárraga.

El Imparcial, el 23 de septiembre, dio a conocer el nombre de los doctores quienes recibían la distinción de doctor *Honoris Causa* por la Universidad.

1. A su Majestad Víctor Manuel II. Por su heroico amor al pueblo.
2. Al profesor don Rafael Altamira y Crevea. Por el grande esfuerzo que hizo en pro de la unión intelectual de los países hispanoamericanos.
3. Al sabio Emilio Adolfo Behring. Por su admirable descubrimiento del suero antidiftérico, que ha salvado de la muerte segura a millares de niños.
4. Al eminente filántropo y amigo de la ciencia, Andrés Carneje. Por sus grandes obras para difundir el progreso y hacer adelantar la ciencia en todos los pueblos, y por los servicios que ha prestado para asegurar la paz entre las naciones.
5. Al sabio Carlos Alfonso Laveran. Por haber descubierto el microbio del paludismo, gracias a lo que han sido posibles todos los descubrimientos posteriores para salvar a la humanidad de numerosas enfermedades.
6. Al eximio estadista, José Yves Limantour. Por los grandes servicios que ha prestado para consolidar y desarrollar la hacienda pública y el progreso económico de México.
7. Al sabio José Lister. Por sus memorables trabajos sobre la antiseptia, que produjeron una revolución completa en la cirugía, que han asegurado la vida de innumerables pacientes y han permitido hacer operaciones quirúrgicas antes imposibles.
8. Al filántropo Gabriel Mancera. Principalmente por los servicios que ha prestado a los niños pobres de las escuelas nacionales.
9. Al sabio Agustín Rivera. Por haber consagrado su vida al estudio de la historia de México.
10. Al grande hombre de Estado Theodore Roosevelt, por

sus grandes y eficaces servicios para asegurar la paz entre todos los pueblos.

El Imparcial, en su reseña del 23 de septiembre, se demoró en veinte discursos de los Delegados de las Universidades.

Una ovación prolongada saludó al representante parisino. Y la misma ovación, pero cada vez más entusiasta, cada vez más caliente, interrumpió al orador durante la pronunciación de su discurso.

No habíamos visto mayor entusiasmo en una concurrencia más selecta. Cada periodo de la pieza literaria del delegado de París era saludado por una ovación; los corazones de todos los latinos allí presentes seguían aquellas palabras que tenían el vigor y el entusiasmo de la raza; con el énfasis de la escuela clásica de la oratoria más pura, el señor Martenche, en nuestro idioma, habló de Francia y de nuestra Patria, y como tema de su discurso dijo de una madre cariñosa, (la Universidad de París), que aconsejaba y hablaba a una hija amante (la Universidad mexicana).

Cuando el señor delegado terminó, los aplausos siguieron en su honor largo tiempo, estruendosos y entusiastas, tanto, que parecían interminables. El amor de la raza latina a Francia, el grande amor de todos los intelectuales del mundo al foco de sabiduría que se llama París, palpitaba en aquella ovación.

Después leyeron su discurso los señores doctor Benjamín Ide Wheeler, (California); profesor doctor James Mark Baldwin, (Oxford); don Telésforo García, (Oviedo, España); doctor Alfred Marston Tezzer, (Harvard); profesor doctor Ernest C. Moore, (Yale); profesor Evelino Rodríguez Lendián, (Habana); profesor doctor Leo S. Rowe, (Pennsylvania); Víctor M. Braschi, (Columbia); doctor Eduardo Seler, (Berlín); Robert J. Kerr, (Northwestern); Hon. Arnold Shanklin, (Washington); doctor Albert J. Ochsner (Illinois); doctor Thomas Frederick Crane, (Cornell); profesor doctor William Seneca Sutton, (Texas); doctor Luis Capitán, (París); y los representantes de las universidades de Stanford y Chicago.

El Imparcial, en su crónica “La inauguración de la Universidad Nacional fue un acto de los más significativos”, comentó que al terminar los discursos muy aplaudidos de los Delegados, el ministro Sierra adelantándose hasta el borde de la plataforma vitoreó en latín a la Universidad mexicana, al Primer Magistrado de la Nación que había coadyuvado a su fundación y entusiastamente a las universidades de todo el mundo.

Las banderas en alto y la concurrencia de pie saludaron cada vitor del Ministro con un viva y un aplauso.

El Himno Nacional sonó entonces cantado por los niños y entonado por la banda militar.

Organizada la procesión se encaminó a la Universidad Nacional, antigua Escuela Normal de Profesores.

Brillante fue esta procesión en las tres calles que recorrió. La primera en que el señor Presidente de la República y los miembros de su gabinete, en esta época del Centenario, se encaminan a pie.

Los directores de las escuelas profesionales, llevando sus banderas, los doctores de las universidades extranjeras y de la mexicana enseguida, y luego el señor Presidente, rodeado de sus ministros con el sombrero en la mano, seguido de los oficiales de su Estado Mayor formaron la comitiva, que marchó en una doble fila de soldados y a los acordes del Himno Nacional.

En los balcones, multitud de familias arrojaron flores al paso del señor General Díaz.

A la una de la tarde, la procesión llegaba a la Universidad y ascendía por la preciosa escalera hasta el salón de actos, decorado espléndidamente.

Allí el señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes se dirigió al señor licenciado Joaquín Eguía Lis, para tomarle la protesta de ley como rector de la Universidad Mexicana.

El señor Eguía Lis, visiblemente conmovido, protestó cumplir la Constitución de 57, y entonces el señor Presidente de la República pronunció las palabras de Ley:

“Si así lo hiciéreis, la Nación os lo premie, si no, os lo demande”.

Las solemnes palabras conmovieron a todos los allí presentes.

Después el señor ministro Sierra hizo la presentación de los universitarios extranjeros.

Los doctores pasaron entonces a dar la mano al señor Presidente de la República, que tuvo frases elogiásticas para todos los delegados.

Terminó la ceremonia con un lunch servido en un gran salón, y donde hizo uso de la palabra el señor Presidente de la República, el señor Embajador Guild y el señor Wom Baldwin.

El País, el 23 de septiembre, en su reseña señalaba que en el salón en donde se había tomado la protesta al rector Eguía Lis, se podía ver el escudo de la Universidad Nacional con su lema: PATRIAE SCIENTIAEQUE AMORE, SALUS POPULI EST.

El Imparcial ilustró su crónica con varias fotografías de la procesión.

También *El Imparcial* de esa fecha anotaba que a la una y media de la tarde el Presidente dejó el salón y en entonces los Delegados se dirigieron en un tren especial a San Ángel Inn, en donde fue ofrecido un banquete por la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes a los Delegados de las Universidades extranjeras y a los superintendentes de las escuelas de los Estados Unidos.

Muy ameno, muy cordial resultó el banquete, por el entusiasmo no interrumpido un momento de los asistentes.

El señor Ministro de Instrucción Pública hizo uso de la palabra, el señor Wheeler, el señor Martinenche, el señor Dinigo y don Telésforo García.

Los señores que se sentaron al banquete fueron:

A.L. Mills y Salvador Altamirano, doctor Luis Capitán, doctor William Seneca Sutton y profesor Eugene C. Barker, doctor Charles Dolley, Burton W. Wilson, doctor Thomas Frederick Crane, doctor Albert J. Ochsner, Hon. Arnold Shanklin, Roberto J. Kerr, doctor Eduardo Seler, profesor Franz Boas y Víctor M. Braschi, licenciado José Romero, doctor Leo S. Rowe, doctores Evelio Rodríguez Lendián y Juan M. Dihigio y Mestre, doctor Ernest C. Moore, doctor Alfred Marston Tozzer y Thomas Barbour, Telésforo García y licenciado Manuel García Álvarez, cónsul Henry Perret, doctor James Mark Baldwin, Benjamín Ide Wheeler, Ernest Martinenche y Charles Lesca, José A. Cueva, Guillermo Zárraga y Santiago Rodríguez López, Justo Benítez, Alfonso Cabrera y Manuel Escontría, David B. Mendizábal, Francisco Díaz Leal, Antonio Muñoz y Ramón Balarezo, Néstor Rubio Alpuche, Francisco Echegaray y Allen, Rafael Barba, Emilio Pardo y Julio García, José R. Icaza, Manuel Gutiérrez y Domingo Orvañanos, Valentín Gama, Ezequiel Pérez, Alberto J. Pani y Pedro C. Sánchez, Manuel Torres Torija, Nicolás Mariscal, Carlos Lazo y Carlos Herrera, Alfredo P. Castañares, Alfonso Pruneda y Jorge Vera Esta-



Justo Sierra con maestros de la Academia de San Carlos, 1910

ñol, Manuel Flores, Pablo Macedo, Eduardo Liceaga, Luis Salazar, Antonio Rivas Mercado y Porfirio Parra, Joaquín Eguía Lis y Antonio Caso.

El País, el 23 de septiembre, en “Banquete en honor de los Delegados Universitarios”, comentaba que después del *Lunch-champagne* parte de los invitados en tren especial habían sido conducidos al restaurante San Ángel Inn, en donde fueron obsequiados con un succulento banquete por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Justo Sierra.

El amplio comedor de la vetusta casa colonial estaba profusa y lujosamente adornado con vistosas flores que formando artísticas guirnaladas lucían suspendidas del techo, en las columnas y formando artísticas tiras sobre el mantel del comedor.

A las dos de la tarde se sentaron a la mesa los señores Delegados, presidiendo la mesa el señor ministro de Instrucción Pública, licenciado don Justo Sierra y el señor subsecretario E. Chávez.

Tratándose de una reunión de hombres de letras que celebraban además un acontecimiento tan notable como la inauguración de la Universidad Nacional, ya se comprenderá que el ingenio y la agudeza formaron el fondo de la conversación chispeante que sostuvieron los comensales.

A la hora del champagne se pronunciaron entusiastas brindis, tomando la palabra el señor Chávez, Subsecretario de Instrucción; don Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública; el señor Delegado de Cuba y algunos otros.

Eran las cinco de la tarde cuando los señores delegados abandonaron aquella convivialidad, de la que salieron todos altamente satisfechos.

El País. Diario católico, el 23 de septiembre, también se refirió al “Banquete en honor de los señores Delegados Universitarios”.

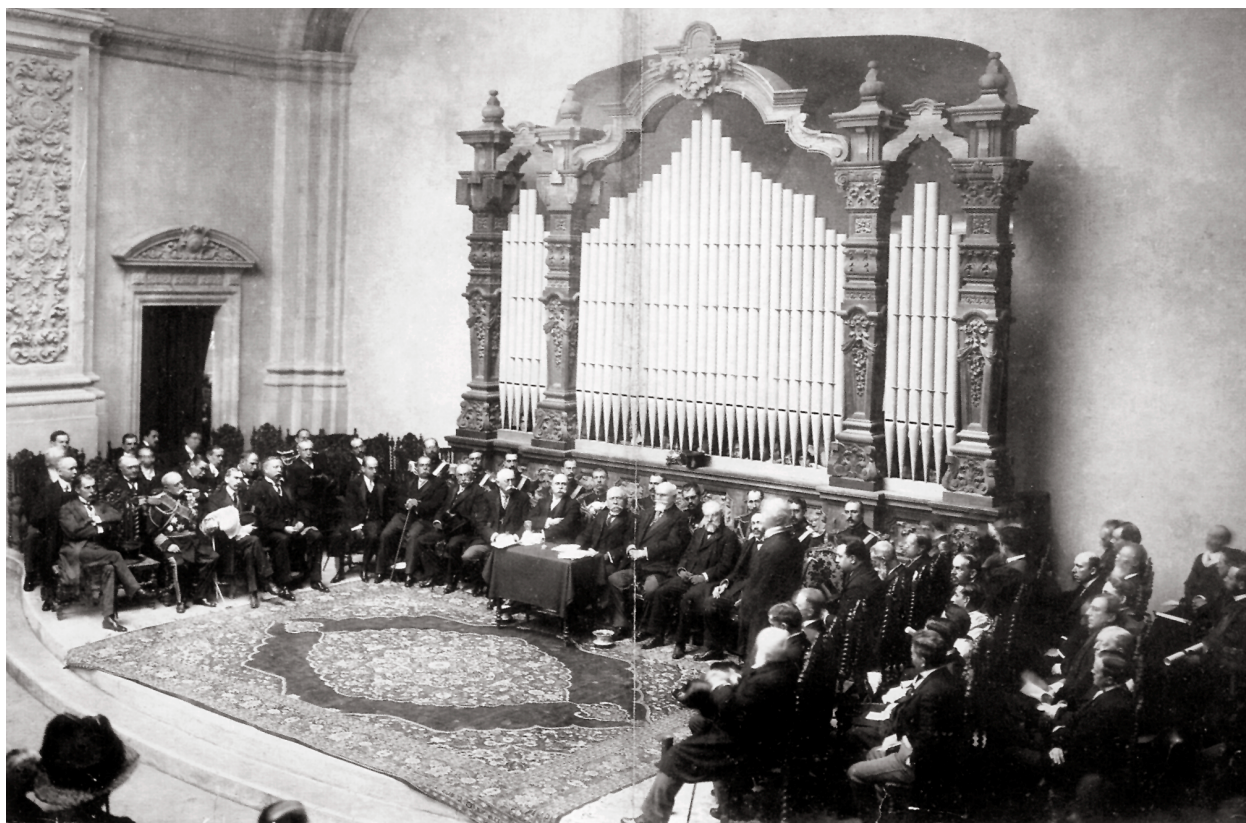
Ese mismo día 23 de septiembre *El País* reseñó: “Inauguró ayer el Presidente de la República la Universidad. La procesión Universitaria. Protesta del Rector. Presentación de los Delegados de Universidades extranjeras. Lunch-champagne. Acompañó su artículo con la fotografía de los doctores de la Universidad Nacional y los miembros de las universidades extranjeras en la ceremonia de ayer”.

La prensa no registró el menú del *Lunch-champagne*, ni el del espléndido banquete en el restaurant San Ángel Inn.

El Imparcial, el sábado 24 de septiembre, publicó “Un afectuoso saludo de la Universidad de París. El Amor de la Patria, de la Ciencia y de la Humanidad”.

Al mismo tiempo que anteayer se inauguraba la Universidad Nacional, el señor Ministro de Francia recibía del Ministro de Negocios Extranjeros, M. Pichon, el siguiente cablegrama:

“Al señor Sierra, Secretario de Instrucción Pública. La Universidad de París, la más vieja de las Universidades, saluda el nacimiento de la Universidad de México. Se siente orgullosa de haber sido escogida como su primera madrina. Quisiera tener el poder de las hadas para



Inauguración de la Universidad Nacional de México, Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria, 1910

darle desde la cuna, con el amor de la patria, el de la ciencia y el de la humanidad. Le desea que tenga y guarde siempre estos tres amores, que son la triple razón de ser de las Universidades modernas. El Rector de la Universidad: Liard”.

El 2 de octubre, *El Tiempo Ilustrado* publicó las fotografías “Inauguración de la Universidad de México: El licenciado Justo Sierra leyendo su discurso en el nuevo anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria; Estudiantes y público que concurrieron a la ceremonia de inauguración de la Universidad de México; Los delegados de las universidades extranjeras”.

* * *

De las opiniones de la prensa periódica referidas a la inauguración de la Universidad Nacional hay que destacar la de *El Diario. Periódico nacional independiente*, expresada en su edición del 23 de septiembre por poner de manifiesto la importancia de la Universidad en la vida mexicana y su visión de alumbrar el futuro promisorio de nuestro país.

Se abre para la educación en México una nueva era. Ayer fue inaugurada la alta institución docente por el Primer Magistrado de la Nación.

La inauguración de la Universidad Nacional de México celebrada ayer por la mañana fue sin duda un acontecimiento memorable, digno de ser perpetuado en bronce y de figurar pomposamente en los fastos de la historia mexicana.

Fue el nacimiento de una institución que promete ser poderosa en el tiempo, y que dará un aspecto más respetable a nuestros intelectuales en el surgimiento de una vida nueva, la promesa de un más allá rico en prosperidad y bienandanzas, la apertura de horizontes ensanchados y lumínicos en donde los vuelos del pensamiento podrán ser tan atrevidos como los vuelos del águila caudal que figura en el escudo de sus armas; fue en suma el alborio de un día sin término, porque el progreso no tiene fin, que alumbrará las conciencias y las redimirá de las ignorancias.

La vida de la Universidad, sin embargo, no iba a ser fácil. Muy poco tiempo después de su inauguración, en noviembre del mismo año estalló la Revolución. A partir de entonces y a lo largo de varios años, la Universidad se vería sacudida por los diversos acontecimientos que se desarrollaron en el país. En un principio estuvo dotada de una estructura que le permitiera hacer frente a los embates del exterior y encontrar su camino como institución de educación superior.



Bienvenida a la Universidad del grupo Ateneo de la Juventud, paraninfo de la Antigua Normal Primaria para Maestros, 1914

Varios fueron los rectores que se sucedieron hasta llegar al año de 1929. Innumerables fueron también los conflictos internos de la institución pues en algunos momentos llegó a estar en peligro de desaparecer. Pero la Universidad tenía en sí misma un destino promisorio. En medio de los vaivenes políticos que trajo consigo la Revolución, la Casa de Estudios poco a poco consolidó sus varias escuelas y departamentos.

Una pléyade de maestros que liberaron a la Universidad del positivismo, hasta entonces vigente, dieron entrada a nuevos aires y cambios.

En 1929, después de álgida confrontación, la Universidad obtuvo una primera forma de autonomía; gracias a sus maestros y estudiantes se mantuvo decidida a perfeccionar su ser institucional. Hubo nuevos conflictos, pero una nueva ley orgánica convirtió a la Universidad en una entidad cada vez más libre de la injerencia del Estado. Finalmente en 1945 con la Autonomía universitaria alcanzó su plenitud: la Universidad ella misma se hizo dueña de su propio destino.

A todo esto seguirían diversas transformaciones que hicieron posible una larga serie de realizaciones en busca de una excelencia académica. Años más tarde la Universidad quedó espléndidamente instalada en su Ciudad Universitaria.

Y aun teniendo que hacer frente a dificultades, entre ellas huelgas y penurias económicas, su consolidación fue haciéndose más completa. Hoy nuestra Universidad ha sido reconocida internacionalmente como una de las que han alcanzado la excelencia en el campo del saber. Así, en varias encuestas se le ha otorgado el rango de ser una de las mejores del mundo y hoy la UNAM realiza de manera cabal el fin para la que fue creada: ser cerebro de la nación.